

¡Anoche el favor primero,
Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. (Ap.)

Que fué el amor para mí,
De todo con causa infiero.
Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!
Merecer por dulce esposa
Mujer tan noble y hermosa,
Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor
Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos, pues en la corte os dejo,
Con vuestro seso y valor
Divertida de ese intento,
Encarecelde mi pena,
Mientras el remedio ordena
Mi alligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles, señor,
Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero
Para tales casos quiero.
Caballerizo mayor...

GARCÍA. (Arrojándose.)

De Alejandro es vuestra Alteza
Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan,
¡Callais!

DON JUAN.

Callando se dan
Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la vi.

PRÍNCIPE.

No temais; que de Alarcon
Sé ya la resolución
De mi Anarda contra mí.
Ya sé que se determina
A casarse esa crüel.

DON JUAN. (Hablando aparte con el Príncipe.)

¿Luego ya sabréis que es él
A quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.

PRÍNCIPE.

Acabad;
Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa,
Si Julia dice verdad.

(Hablan bajo el Príncipe y Don Juan.)

GERARDO.

De la merced que os ha hecho
El Príncipe, alegre os doy
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy
De vuestro amor satisfecho;
Pero podeis persuadiros
Que nada os quedo á deber,
Y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para serviros.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. (Ap.)

Tocando estoy las mudanzas
De mi suerte, y no las creo.
¿Quién, del infeliz estado
En que hoy se vió mi ventura,
Crejera que á tanta altura
Hoy me viera levantado?

PRÍNCIPE.

¡Tal maldad! ¡Viven los cielos,
Que he de hacer!...

DON JUAN.

Señor, detente.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que el volcan reviente,
Y el mundo abrasen mis celos?—
¡Alarcon...!

(A él.)

DON JUAN.

Que adviertas, ruego,
A su gran valor.

PRÍNCIPE.

Salid
Al momento de Madrid.

GARCÍA.

¿Para adónde?

PRÍNCIPE.

Salid luego,
Y cuanto mas léjos vais,
Me daré por mas servido.

GARCÍA.

Señor...

PRÍNCIPE.

Ya estoy ofendido
De que partido no hayais.

GARCÍA. (Ap. retirándose.)

¿Qué es esto, suerte importuna?

¿Así el favor desvanece?

¿Vive el cielo, que parece
Que está loca la fortuna!

¿Qué le habrá dicho don Juan?

¿Mas de don Juan ¿qué recelo,
Si estas mudanzas del cielo
Ciertos avisos me dan,
Haciéndome sin segundo
Ya en el bien y ya en el daño,
Del engaño y desengaño
De los favores del mundo?

(Vase.)

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, GERARDO.

DON JUAN.

Dame para hablar licencia,
Ya que Alarcon se ha partido.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres? ¿Dirás que ha sido
Poco humana mi sentencia,
Siendo tanta la ocasion?

DON JUAN.

Si á eso miro, fué piadosa,
Señor, pero rigurosa,
Si miro á tu condicion;
Que desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

PRÍNCIPE.

¿Qué no harán celos y amor?
Tan otro soy del que fui,
Con sus efectos violentos,
Que extraño mis pensamientos,
Y no me conozco á mi.

PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido,

DON JUAN.

De que no sientas no trato,
Donde es tanta la ocasion;
Mas da un rato á la razon,
Pues diste al enojo un rato.
Confesado me ha tu Alteza
Que es violento ese accidente:
Lo violento facilmente
Vuelve á su naturaleza.

¿En qué diferencia pones
A ti y á un hombre vulgar,
Si así te dejas llevar
Del furor de tus pasiones?
Cualquiera, señor, es sabio
Donde no hay dificultad;
La mansedumbre y piedad
Se tocan en el agravio.

La fiera borrasca muestra
Si es el piloto prudente,
Y el ginete en potro ardiente
Fuertes piés y mano diestra.
Esta es la misma ocasion
Que debiera desear

Tu Alteza, para mostrar
Su piadosa condicion,
Y mas donde el condenado
Ser inocente podria;

Que hasta agora de García
No sabemos si ha pecado.
Julia solo el pensamiento
De Anarda me ha referido;
Pero no que él haya sido
Cómplice de aqueste intento.

Y la primera advertencia
Que Julia en esta ocasion
Me hizo, fué que Alarcon
No te siga en esta ausencia;
Que cautamente sabrá
Del si á tu enemiga estima:

Y siendo así, de su prima
Tales cosas le dirá,
Que la desdeñe injurioso,
Para que ella desdeñada,
De su amor desesperada,
Quiera al Conde por esposo.

Que mientras tenga esperanza
De que él su amor corresponde,
No hay pensar que verá el Conde
En sus rigores mudanza.

PRÍNCIPE.

Es agudo pensamiento.

DON JUAN.

Con amor y con lealtad
Te sirve, y la voluntad
Da fuerza al entendimiento.
Demas desto, considera
Que sabiendo tu aficion,
No se casará Alarcon,
Aunque querido la quiera.
Y por un leve temor
Que asegura su nobleza,
No ha de pagar mal tu Alteza
A un hombre de tal valor.

Ni permítas que Alarcon
Me tenga por falso amigo,
Pues de lo que hablé contigo
Vió nacer tu indignacion:
Con que es forzoso entender
Que ingrato y villano soy,
Pues quito tu favor hoy
A quien vida me dió ayer.
Bien temi yo tu castigo
Cuando te daba el recado;
Mas la ley de buen criado
Venció á la de buen amigo.
Esto ha de bastar, señor,
A que tomes otro acuerdo,
Si mis servicios no pierdo,
Si no me engaña tu amor.

PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido,

DON JUAN.

Y de haberlo desterrado
Estoy, don Juan, lastimado,
Cuanto mas arrepentido.
Abrazame; que es razon
Dar premio á tu gran nobleza,
Y por ver esta fineza,
Estimo aquesta ocasion.

ESCENA VIII.

LOS DOS PAJES Y OTROS CRIADOS.—
EL PRÍNCIPE, GERARDO.

PRÍNCIPE.

¿Puedo partir?

GERARDO.

A tu Alteza
Todo aguarda apercibido.

PRÍNCIPE.

¿Quién duda que estás sentido,
Gerardo, de mi aspezeza?

GERARDO.

Solo tus pesares siento.

PRÍNCIPE.

¡Ah Gerardo! no te espante;
Que es pluma leve un amante,
Y celos y amor el viento.—
Alégrete este rubi. (Dale una sortija.)

Si por mi causa estás triste.—
Y tú, pues que me sufriste
Lo que sin razon reñí,
(Da al Paje 2.º otra sortija.)

Con este diamante, Octavio,
Publica tu sufrimiento—
Y á ti, el arrepentimiento
Que tengo ya de tu agravio,
(Da á otro una cadena.)

Te diga aquesa cadena,
Que me confiesa obligado.

PAJE 1.º

Aumente el cielo tu estado.

GERARDO.

Alivie Anarda tu pena.

PAJE 1.º

A su curso natural
El rio presto volvió.

GERARDO.

¿Quién á Príncipe sirvió
Tan piadoso y liberal?

(Vanse.)

A.

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA y HERNANDO, de camino.

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.

¡Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un tris.

Tiene en la tabla del brazo
Una sangria sutil;

Que la manga de la cota
No le llegaba hasta allí.

Una vena le rompiste:
Desangrábase, y así
Se desmayó; ya está bueno,
Y ha pedido de vestir.

GARCÍA.

Huélgome. ¿Vienen las postas?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir
El postillon, batanado
En el angosto rocín.

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿es irte, ó es huir?

GARCÍA.

Fuego de Dios en amores
Y privanzas de Madrid!

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste
Con tus dos manos asir?
A entrambos pierde de vista
El ingenio mas sutil,
Y el que mas alcanza, dice
Que ha de conservarse aquí
Ganimedes con embuste,
Y con dinero Amadis.

Anda en cueros por las calles
Despreciado el dios Machin,
Y como se ve tan pobre
Y ciego, ha dado en pedir.
En amaneciéndome Dios,
Ya en chinela, ya en chapin,
De los nidós salen bandas
De busconas á embestir,
Todas buscando el dinero,
No al galan sabio y gentil:
Quien no tiene, es un demonio,
Y quien tiene, un serafin.
Ninguno cumple deseo,
Si bien lo adviertes, aquí;
Que el pobre jamas llegó
De sus intentos al fin;
Y el rico, si no desea,
¿Cómo lo puede cumplir?
Porque antes de desear
Alcanza el rico en Madrid.
Sin estos inconvenientes,
Considero yo otros mil,
Que es un asno el que en la corte
Con ellos quiere vivir.
Un lencero ¿á quién no mata
Con un cuerpazo hasta allí,
Dando voces como truenos,
Que hacen los perros huir?
¿A quién no cansa un barbon
Con un tiple muy sutil,
Lastimero y recalzado,
Diciendo: *hiti portugui?*
¿Quién sufre un burro aguador,
Que me sabe distinguir
A mí de un poste, y se aparta

Del poste, y me embiste á mí?
¿Quién sufre un cocheró exento,
Cuya lanza cocheril
Rompe mas entre cristianos
Que entre moros la del Cid?

GARCÍA.

¿Esas cosas te dan pena?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,
Que son con las que se roza
La jerarquia servil.
Y si cosas tan menudas
Me desesperan así,
¿Cuál estará entre las grandes
El que juzgan mas feliz?
¡Buena pascua! Vamos presto:
Nunca tan cuerdo te vi:
Que aquí todo es embeleco,
Todo engaño, todo ardid.
Al que promete aquí menos,
Y al que cumple mas aquí,
El pronóstico de Cádiz
No se la gana á mentir.
Coche y Prado son su gloria,
Y esta se reduce al fin
A mirarse unos á otros,
Y andar de aquí para allí.—
Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están
La maleta y el cojin.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.
Pues ¿quién le pudo decir
Que fui yo el actor?

DON JUAN.
No sé:
Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él vistes,
Fué contra el pecho ruin
Que á indignar al Rey con vos
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al Rey,
Y dijole con ardid
Como á Toledo, García,
Os llevaba á vos y á mi.
Que nos llevase en buen hora,
Dijo su padre, y de aquí,
Que era falsa colegimos
La nueva que yo le di:
Que á estar con vos indignado,
No os permitiera seguir
Al Principe, y en su rostro
Que mintió la fama vi.
Con esto y con que á su Alteza
Libreros, Garci-Ruiz,
De cualquier riesgo es mas fácil
Que no apartaros de sí,
Os manda quedar, y encarga
A ese esfuerzo varonil
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.
Y es menester para mí
Este recuerdo? A su Alteza,
Don Juan amigo, decid
Que solo triste partia
De pensar que le ofendi,
Y alegre de que fué engaño,
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.
Dadme los brazos, García.

GARCÍA.
Don Juan, ¿tan presto os partís?

DON JUAN.
Al Principe he de alcanzar,
Que va á lléscas á dormir.
(Ap. Ni mas por tí pude hacer,
Ni mas te puedo decir;
Valor y prudencia tienes,
Tú sabrás mirar por tí.)

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia,
Emula de su imperio soberano:
De Aqueló las reliquias una mano,
Y la rueda fatal otra movia.
El soberbio rapaz la desafia,
Y el arco flecha; pero flecha en vano;
Que no la ofende su poder tirano,
Si el cetro ménos él della temia.
Al fin reconocidos por iguales,
Dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy entre enemigos tales?
No se vencen los dioses; ¡y yo solo
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros!

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA, ANARDA É INES.

JULIA.
En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.

A Mauricio tu enemigo
El Rey pretende casar
Contra tu gusto contigo.
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con órden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.
Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.
Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.
Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.
Entrate al punto en el coche;
Del furor del Rey te guarda;
Que yo desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.
Bien dices.

JULIA.
Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. (Llamando.)
¡Hola! El coche.

INES.
Puesto está.

ANARDA.
El manto, Ines. Ven conmigo.

JULIA.
Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima;
No sepan que vas en él.

ANARDA.
Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de mas estima.

(Vase Anarda é Ines.)

ESCENA XIII.

JULIA.

¿Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
Es fácil de saltar.
Agora pienso acabar
El enredo comenzado.
Con esto á mi amor quité
El mayor impedimento;
Que como á solas esté
Con Alarcon, á mi intento
Hoy dulce puerto daré.
Hoy lograré mi esperanza;
Porque es necio el que no entiende
Que hay peligro en la tardanza,
Si con brevedad no alcanza
Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO. — JULIA.

JULIA.
Anarda ¿fuése?

BUITRAGO.
Imagina

Cada caballo español,
Segun con ella camina,
Que lleva en el coche al sol,
Y que es nube la cortina.

JULIA.
¿Viene Alarcon?

BUITRAGO.
Al momento
Me respondió que venia. (Vase.)

JULIA.
Sus pasos son los que siento,
Pues se alegra el alma mia
Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA, HERNANDO. — JULIA.

GARCÍA.
Sujeto á vuestro mandato
Vengo á ver lo que queréis:
Nada me encubra el cuidado,
Pues me confieso obligado
A la merced que me haceis.

JULIA.
Gloria ilustre de Alarcon,
Este cuidado que os muestro,
No os pone en obligacion,
Porque por mi honor, el vuestro
Procuró en esta ocasion.

ANARDA.
Casarse con vos intenta
Mi prima, que hacer pretende
A vos y á su sangre afrenta;
Y como en ella me ofende.
Tomo el remedio á mi cuenta.
Del vuestro pende mi honor,
Y aunque para defendello
Casado tendréis valor,
Viendo el peligro, es mejor
Evitallo que vencello.

GARCÍA.
¿Posible es que solo el celo
De lo que apenas os toca
Os cause tanto desvelo?
Mas viva causa recelo
Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.
(Ap. Temblando está mi edificio;
Esfuércelo otra invencion.)
Parte es celo, parte oficio
Que paga la obligacion
En que me ha puesto Mauricio.
A su ruego lo he intentado,
Y porque mi honor mejora;
Y no habiéndolo alcanzado,
A ser tema viene agora
Lo que fué razon de estado.
Pero ¿qué sirve que os cuento
La causa? El efeto ved
A vuestro honor conveniente:
Si es buena el agua, bebed
Sin preguntar por la fuente.
Yo os digo, Alarcon, verdad,
La causa cual fuere sea;
Despues de vos os quejád:
Solo en el Principe emplea
Anarda su voluntad.

JULIA.
No os mueva el falso favor
De aquel honesto fingir,
Porque su intento traidor
Es, con vuestra mano, abrir
Las puertas á ajeno amor.
Y porque sepais, García,
Si apresuran vuestro daño
(Que esto á vos solo podia
Decirse), (Ap. Con este engaño
He de hacer gran batería.)
Anarda á cierto lugar
Parte agora, igual al viento,
Adonde la fué á esperar
Su Alteza, para trazar
El fin deste casamiento.

JULIA.
Mas pídolo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Fuerte remedio!

JULIA.
Violento;
Mas pídolo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
¿Que un pensamiento traidor
Quepa en sangre principal!

JULIA.
Como eso puede el amor.
Pues que te prevengo el mal,
Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.
El no casarme con ella
Es el remedio.

JULIA.
Alarcon,
Si él llega á mandallo, y ella
Da la mano, ¿qué razon
Has de dar de no querella,
Y mas cuando tú de amar
A Anarda muestras has dado?
Viéndote asi retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
Que su intencion te he contado?
Pues mira tú si es razon
Que con el bien que te he hecho
Granjee su indignacion.

GARCÍA.
No cabe en mi noble pecho
Ingrata imaginacion.

JULIA.
Y por tí tambien es justo
Que algun impetu violento
Temas del Principe injusto,
O porque no haceis su gusto,
O porque sabes su intento.
Si ve su pecho real
Que sabes falta tan grave
Dél, teme un odio mortal;
Porque todos quieren mal
A quien sus delitos sabe.

GARCÍA.
Ya que á mi incauto navio
Mostraste con pecho fiel
El fiero oculto bajio,
Solo en tu valor confio,
Julia, que lo libres dél.
Aconsejame.

JULIA.
El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.
Mi amor en tus manos dejo;
Que al mas sabio y al mas viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.
Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defienda:
Busca á quien pueda igualarte,
Y antes que el Principe entienda
Que se trata, has de obligarte.

GARCÍA.
¡Fuerte remedio!

JULIA.
Violento;
Mas pídolo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? Esto es privanza?
Esto es honra?

JULIA. (Ap.)
¡Y esto amor!

GARCÍA.
¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?...

JULIA.
Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,
Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.

GARCÍA.
¿Mujer igual á quien soy
Me darás?

JULIA.
Digo que sí.

GARCÍA.
Pues determinado estoy.

JULIA.
¿Dirás que es igual á tí,
Si igual á mí te la doy?

GARCÍA.
Y que excede á mi deseo.

JULIA.
Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.

GARCÍA.
¿Qué dices?

JULIA.
¿De qué te alteras?

GARCÍA.
¿Agora das en probarme?

JULIA.
Las causas que consideras
Me fuerzan; mas ¿obligarme
Tú por tí no merecieras?

GARCÍA.
(Ap. Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.
¿Darás crédito á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.
¿Cuánto estimara tu intento,
A ser hijo del amor!

JULIA.
Basta; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.
¿Luego en efeto me quieres?
Dime, por Dios, la verdad.

JULIA.
¿Qué discreto, Alarcon, eres!
No dicen mas las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.
Pues ¿y Don Juan? ¿Qué diría?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.
Eso á mi cuenta, García.

GARCÍA.
Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confia.

JULIA.
Don Juan solo se entretiene,
Porque al Principe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña,
Ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Mas al Principe que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.

GARCÍA.
En todo hallo
Montañas de inconvenientes.

JULIA.
Los del honor son urgentes.

GARCÍA.
Déjame por hoy pensallo.

JULIA.
El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.
Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. (Vase.)

JULIA.
Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. — JULIA.

BUITRAGO.
Señora.
Id
Donde mi prima os aguarda,
Y que se venga decid.

BUITRAGO.
En el Soto está.

JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(Vase hablando.)

—
Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

(Contando las horas que da un reloj.)
Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once. —
¡Válgate Dios por mujer!

¿Has de venir esta noche?
 ¿Que á estas horas esté fuera
 Una doncella! ¿Qué azotes!
 ¿Pobre coche el que una vez
 Una ballenata coge!
 Piensa que el cochero es piedra
 Y los caballos de bronce.
 Y la noche, cuando viene,
 Lleva dos mil maldiciones.—
 ¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos
 Que dan algalia á estos botes!
 Ya empiezan las cosas malas
 De entre las once y las doce.
 Como salen á tal hora
 En otras partes visiones,
 En Madrid por las narices
 Espantan diablos fregonos.
 ¿Otro? ¡Mal haya la Arabia
 Que engendra tales olores!
 Agora huele á adobado.
 Y es la quinta esencia entonces.
 Coche suena.... por la calle
 Sube de los Relatores...
 —¡ Señor, señor!

ESCENA XVIII.

AGARCÍA. — HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué hay, Hernando?

HERNANDO.

Por acá, que viene un coche.

GARCÍA.

¿Si será Anarda?

HERNANDO.

La vuelta
 Da hácia su casa: paróse.
 Mujeres son.

GARCÍA.

Elo es cierto.
 Claramente se conoce
 Que Julia dijo verdad.

HERNANDO.

¿Dos solas, y á media noche!

ESCENA XIX.

ANARDA é INES, con mantos. —
 GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.

Escucha, Anarda.

ANARDA.

(Acercándose á la puerta de su casa.)

¿Quién es? —

¡Hola! Una luz.

GARCÍA.

No des voces.

ANARDA.

Alarcon soy.

¿Vos, señor!

GARCÍA.

No te alborotes.

ANARDA.

¿De qué, donde vos estáis?

(Tira Anarda á Ines con temor hácia sí.)

INES. (Ap. á su ama.)

Ya entiendo. (Ap. El manto merompe.)

GARCÍA.

Perdonad mi groseria,
 Si lo es preguntar de dónde
 Viene sola y á estas horas
 Una doncella tan noble.

ANARDA.

Aunque para hablar no es este
 Tiempo ni lugar conforme,
 Aquel es tiempo y lugar
 Donde riesgo el honor corre.
 Dijome Julia que el Rey
 Determinado dispone,
 O que me entre en un convento
 O que dé la mano al Conde,
 Y que esta tarde vendria
 Su gente por mi, con orden
 De ejecutar este intento;
 Que con mi ausencia lo estorbe;
 Que ella, ausente yo, daría
 Trazo como no se logre
 El intento de Mauricio.
 Aprobélo, tomé el coche,
 Y solas Ines y yo
 Nos fuimos al Soto, donde
 Un escudero de Julia
 Al anochecer llamóme.
 Yo, que de espías del Rey
 Es fuerza que miedo cobre,
 Hasta las horas que veis
 No quise salir del bosque.

GARCÍA. (Ap.)

Con lo que á su prima oí,
 Esto ¿qué tiene que ver?
 A Anarda llevo á creer,
 Y á Julia tambien creí.
 ¿Ay de mí! ¿en qué ha de parar
 La confusion de mi pecho?

ANARDA.

¿No estás, señor, satisfecho?

GARCÍA. (Ap.)

¡Ah Dios! ¿Quién pudiera hablar?

ANARDA.

¿No hablas?

GARCÍA.

¿Tú fuiste, Anarda...?

(Ap. Por Dios que estoy por decillo.)

A verte con el Sotillo?...?

ANARDA.

¿Qué dices?

GARCÍA.

Digo que... Aguarda...?

Que fuiste tú...?

ANARDA.

¿Dónde fui?

GARCÍA.

¡Jesus, qué priesa me das!

ANARDA.

¿No ves que en la calle estás,

Y que yo estoy mal aqui?

GARCÍA.

Digo... (Ap. No puedo en efeto;
 Que si Anarda me ha mentido,
 Es darme por entendido
 Y descubrir el secreto.)

ANARDA.

Si pones en mi verdad

Y en mi honor dudas, advierte

Que yo en el satisfacerte

No pongo dificultad:

Con que adviertas, Alarcon,

Que la obligacion entiendo

De quien me pide, no siendo

Mi esposo, satisfaccion;

Y te des por entendido

De lo que te da á entender

Quien, no siendo tu mujer,
 Satisfacerte ha querido.

GARCÍA.

¿Tan torpe de entendimiento,
 Tan ciego piensas que soy

Que en tus tiernos ojos hoy
 No te leyese el intento?
 Y ¡tú decirme podrás
 Que no te ha dicho mi pena
 Que solo el Principe enfrena
 Los intentos que me das?

ANARDA.

Que no ha de estorbarme, advierte,
 Lo que convenga á mi honor,
 Y eso supuesto, señor,
 Yo quiero satisfacerte.

GARCÍA.

Luz es esta.

INES.

Julia viene.

GARCÍA.

Y con ella la ocasion
 Con que la satisfaccion
 Puedo tener que conviene.

ANARDA.

Di cómo.

GARCÍA.

Dile que soy
 El Principe, que, enojado,
 Incrédulo y porfiado,
 Celos pidiéndote estoy.
 Que ella la verdad refiera:
 Y si concuerda contigo,
 Que estoy satisfecho digo.

ANARDA.

Soy contenta.

ESCENA XX.

JULIA; BUITRAGO, con una luz.
 — Dichos.

ANARDA.

Prima, espera.—

Quita la luz. (A Buitrago.)
 (Éntrase Buitrago con la luz, y embó-
 zuse don García.)

JULIA.

He bajado

A buscarte, prima, así,
 Porque há gran rato que oí
 El coche, y me dió cuidado.
 (Ap. ¡Oh celos!)

ANARDA.

Me ha detenido

Su Alteza...

JULIA. (Ap.)

Mi mal cesó.

ANARDA.

Que por correrme, corrió

La posta.

JULIA. (Ap.)

Amor lo ha traído.

ANARDA.

Dile, prima, lo que pasa;
 Que me ha encontrado á la puerta,
 Y es milagro no estar muerta,
 Segun en celos se abrasa.
 De dónde vengo le cuenta,
 Y á qué de casa sali.

JULIA.

Yo, señor, decir oí
 Que el Rey, vuestro padre, intenta
 Que Anarda la mano dé
 A Mauricio su enemigo,
 O en un convento en castigo
 De su resistencia esté,
 Y que hoy por ella enviaba
 Para ejecutarlo así:

ANARDA.

Sacad, Buitrago, esa luz.
 (Saca la luz.)

PRÍNCIPE.

¿Es Anarda?

ANARDA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién está contigo?

GARCÍA.

¿Quién

Puede estar, sino Alarcon,

Si por guarda vigilante

Vuestra Alteza me dejó?

PRÍNCIPE.

¿En el zaguan y á tal hora,

Solos y á escuras los dos!

GARCÍA.

En este punto, de fuera,
 Señor, Anarda llegó,
 Y yo, que estaba en espía
 Con los celos de tu amor,
 De venir tan tarde estaba
 Preguntando la ocasion.

PRÍNCIPE. (Ap. á él.)

Rabio, Don Juan.

DON JUAN. (Ap.)

Disimula.

PRÍNCIPE.

El seso perdiendo estoy.

DON JUAN.

Toma de Julia el consejo,

De dos daños el menor.

Dala por esposa al Conde,

Y aunque con esa pension,

Verás fin en tu deseo,
 Y no en el suyo estos dos.

PRÍNCIPE.

Gerardo, busca á Mauricio,

Y di que lo llamo yo.

(Vase Gerardo.)

ESCENA XXIII.

JULIA, DON DIEGO.—EL PRÍNCIPE,
 ANARDA, GARCÍA, DON JUAN,
 HERNANDO, INES.

JULIA.

¿En esta casa su Alteza!

DON DIEGO.

¿Qué novedades, señor,

A tal exceso os obligan?

PRÍNCIPE.

Noble Don Diego Giron,

Para evitar los disgustos

Que hay entre Mauricio y vos,

Quiero dar esposo á Anarda,
 Y hacer estas paces yo.

DON DIEGO.

De vuestra mano real

Es, señor, tan noble accion.

ANARDA.

¿Con quién, señor, me casais?

PRÍNCIPE.

Al Conde, Anarda, te doy.

ANARDA.

Para hacer así las paces,

Menester no érades vos;

Que ya fuera mi marido,
 Si hubiera querido yo.

Hacer lo que otro no puede

Es milagro del valor:
 Y así, pues hacer las paces
 El vuestro nos prometió,
 Y cumplirlo es imposible
 Si al Conde la mano doy;
 Para que cumplir podais
 Tan precisa obligacion,
 A Garci-Ruiz la mano
 Con vuestra licencia doy.

PRÍNCIPE. (Ap. con Don Juan.)

Arrojóse.

DON JUAN.

El no querrá;

Que es leal; y ve tu amor.

PRÍNCIPE. (A Anarda.)

¿Sabes que querrá García?

GARCÍA.

Si quisiera á Anarda yo

De suerte, que mi mal diera

A la envidia compasion,
 No me casara, no siendo
 Con vuestro gusto, señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué bien dijiste, Don Juan!

Vos, García, sois quien sois,

Y sois mi primer amigo

Y mi privado mayor.

GARCÍA.

Al Principe, Anarda, debes

Esta mano que te doy;

Porque, á no querer su Alteza,
 No me obligara tu amor.

PRÍNCIPE.

¿Qué decís?

GARCÍA.

Vos ¿no queréis

Casalla?

PRÍNCIPE.

¿Yo?

GARCÍA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

Con el Conde.

GARCÍA.

Pero si habeis dicho vos

Que vuestro mayor amigo

Y mayor privado soy;

Lo que dabades al Conde,
 ¿Cómo puedo pensar yo
 Que me lo neguéis á mí?

HERNANDO. (Ap.)

Concluyólo, vive Dios.

PRÍNCIPE.

Sofisticos argumentos

En el vasallo, Alarcon,
 Arguyen claras malicias,
 Sin disculpar el error.
 Idos luego á vuestra tierra,
 Porque nunca bien sirvió
 El que con su dueño arguye.

GARCÍA.

Puesto que el vivo dolor

De haberos dado disgusto
 Me atraviesa el corazon,
 Vuestro mandado obedezco,
 Y por él gracias os doy,
 Pues que truco al bien de Anarda
 Los males de la ambicion.

DON JUAN.

Señor, mira que García...

Y su valor...

(Hablan los dos en secreto.)

PRÍNCIPE.

Siempre vos...

JULIA.
Al fin, necio, ¿de su Alteza
Perder quisiste el favor?
GARCÍA.
Perdilo ganando á Anarda:
Favores del mundo son.
PRÍNCIPE.
Vos lo pedis, y García
Tiene disculpa en su error.
DON JUAN.
Alarcon, ya de su Alteza
Tengo alcanzado el perdon.
GARCÍA.
Su benigno pecho alaben
Cuantos gozan luz del sol.
HERNANDO.
Tantas vueltas en un dia,
¿Cuándo fortuna las dió?
DON JUAN.
Julia, cumplid la palabra
Que me distes.

PRÍNCIPE.
Siendo yo
El padrino, bien podeis.
JULIA.
Ya es forzoso; vuestra soy.
BUTRAGO.
El Conde viene.
HERNANDO.
¡A buen tiempo!

ESCENA XXIV.

EL CONDE y GERARDO. — EL PRÍNCIPE, ANARDA, JULIA, GARCÍA, DON JUAN, DON DIEGO, HERNANDO, INES.

CONDE.
Aunque sin salud, señor,
Sali luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.
Yo mismo el tercero soy
Para que le deis la mano,
Conde, á Don Diego Giron.
CONDE.
Pensé que á Anarda.
PRÍNCIPE.
Ya Anarda
Es esposa de Alarcon:
Y no os pese; que á fe mia
Que os ha importado el honor.
CONDE.

Pues vuestra Alteza lo manda,
Soy su amigo.

DON DIEGO.
Vuestro soy.—
Y Los favores del mundo
Dan fin, y piden perdon.

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

PERSONAS.

DON JUAN DE LUNA, galan.
ARNESTO, galan.
DON NUÑO, galan.
DON BELTRAN, viejo grave.

JIMENO, criado de don Juan.
SANCHO, criado de Arnesto.
AGÜERO, vejete, escudero.
BLANCA, dama.

SOL, dama.
CELIA, criada de Sol.
JULIO:
CRIADOS.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Vista exterior de la Lonja de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y JIMENO, á un lado; y al otro, ARNESTO y SANCHO.

JIMENO. (A don Juan.)
¿Que este mercader impida
Tu amoroso pensamiento!

SANCHO. (A Arnesto.)
¿Que quiera estorbar tu intento
Este desnudo! ¡Por vida!...

DON JUAN.
¿Qué he de hacer? Tener paciencia.
Esté de mi parte amor;
Que yo tendré en mi favor,
Aunque pobre, la sentencia.

ARNESTO.
Agora que á Blanca aguardo,
Sancho, no es buena ocasion,
Y por mi reputacion
Me detengo y acobardo;
Que esta es la Lonja, y recelo
Lo que en Sevilla perdiera
De crédito, si riñera
Con ese pobre mozoelo.
Salga mi adorada fiera
De la iglesia; que pretendo
Acompañarla, y entiendo
Que tambien don Juan la espera;
Que en el suceso veré
Lo que puedo hacer en esto.

JIMENO.
¡Ah! ¡que á quien se llama Arnesto,
El cielo riquezas dé!
Pero siempre lo verán.
Señor, si quieres ser rico,
En Justino ó Federico
Trueca el nombre de don Juan;
Que la fortuna cruel
Siempre al noble aborreció.—
Mas al fin, ¿te prometió
Agüero dar el papel?

DON JUAN.
Sí, Jimeno.
JIMENO.
¿Y qué le diste?

DON JUAN.
Dos doblones que tenia.

JIMENO.
¿Recibiólos?
DON JUAN.
No queria.

JIMENO.
Mas, en efeto ¿venciste?

DON JUAN.
Sí.
JIMENO.
Ya sale Blanca hermosa.

DON JUAN.
Con su padre. ¡Ah triste suerte!

SANCHO. (A Arnesto.)
Ya sale.
JIMENO.
¿No has de atreverte?

DON JUAN.
La pobreza es tan medrosa,
Que aun para la cortesia
Falta el ánimo.

ESCENA II.

BLANCA, con manto; DON BELTRAN
y AGÜERO. — Dichos.

(Arnesto va á acompañar á Blanca.)
DON BELTRAN. (A Arnesto.)
Señor,

¿Dónde vais?
ARNESTO.
Este favor

Me habeis de hacer.
DON BELTRAN.
A fe mia,

Que me enoje.
JIMENO. (A su amo.)
Llega agora,

Miéntas porfian los dos.
(Habla don Juan por un lado á doña
Blanca á excusas de los demás.)

DON JUAN.
Dos años há que por vos
Vivo sin alma, señora.

BLANCA.
Dos años há que lo sé.
DON JUAN.

Pues con que vos lo sepais,
Hermoso dueño, le dais
Lastante premio á mi fe.

ARNESTO. (Ap.)
¡Ah celos!

BELTRAN. (A Arnesto.)
Pues no os quereis
A mi peticion quedar,
Blanca os lo ha de suplicar.

BLANCA.
Yo os suplico que os quedeis.

ARNESTO.
Yo os obedezco; más presto,
(Ap. á Blanca.)

Si puedo, os habrá pesado
De que yo me haya quedado.

BLANCA.
No os entiendo.

DON BELTRAN.
Adios, Arnesto.

ARNESTO.
Señor don Beltran, adios.
(Vanse Blanca, don Beltran y Agüero.)

JIMENO. (A don Juan.)
Blanca te volvió á mirar.

ARNESTO. (A don Juan.)
A solas tengo que hablar
Cierto negocio con vos.

DON JUAN.
Aqui estoy.
ARNESTO.
Venid conmigo.

(Vanse los dos.)
SANCHO. (Ap.)
Esto es hecho: á reñir van.
Bien haré, si á don Beltran
Este suceso le digo. (Vase.)

JIMENO.
Ellos van desafiados:
Sus deudos quiero avisar;
Que impedir, y no ayudar,
Toca á los buenos criados. (Vase.)

Sala en casa de Sol.

ESCENA III.

SOL, CELIA.
CELIA.

Toda te vas despeñando.
SOL.

Ya lo sé.
CELIA.
Enmienda tu error.

SOL.
Más puede errando el amor
Que la razon acertando.

CELIA.
¿Tú no has visto su desden,
Y sabes que no te quiere
Don Juan?

SOL.
Si.
CELIA.
¿Sabes que muere

Por doña Blanca?
SOL.
Tambien.

CELIA.
Pues resuélvete, y porfia